

III

EN LA SIERRA

Ya en el Campamento Rebelde de Palma Mocha, nos encontramos con el Comandante en Jefe doctor Fidel Castro Ruz. Nos estrechamos en un fuerte abrazo, pleno de emoción, a pesar de nuestro temperamento poco impresionable, pero aquel encuentro en los bosques montañosos, en la zona libre de Cuba, avanzada de la libertad de la patria, sólo se podría expresar así, silenciosamente.

Fidel Castro, comprensivo y fraternal alivia la tensión diciendo:

—Médico, ¿te cansaste en el viaje? Creo que jamás habías caminado tanto en tu vida.

—Sí, fue un buen “training” pues espero tener que hacer caminatas mayores, como médico y como soldado.

Fidel tiene frases para los demás compañeros de viaje y dirigiéndose nuevamente a nosotros, nos dice:

—¿No se encontraron con las tropas de Batista?

—Sí —le respondimos— o mejor dicho, no; no nos encontramos con ellas, pero pasado “El Salto” nos avisaron unos campesinos —fieles aliados de los soldados rebeldes— que andaba rondando por aquella zona un pelotón de los “guardias de Batista”.

El Jefe de la Revolución ríe estrepitosamente, causando nuestro asombro y un poco de confusión.

—No eran tropas de Batista —nos dice— eran miembros del Ejército Rebelde, disfrazados con uniformes del ejército del Gobierno, en una misión de reconocimiento.

—Pues ese pelotón —le dijimos— nos atrasó el viaje en más de dos horas, tiempo que estuvimos escondidos.

El Comandante en Jefe del Ejército Rebelde terminó la entrevista ordenándonos ir a descansar, pues pronto teníamos que iniciar nuestras actividades en la Sierra.

La disciplina del Ejército Rebelde es férrea. Al día siguiente nos dieron todas las instrucciones. La primera fue mi ingreso en las filas como simple soldado y comisionado para actuar como médico.

Hasta nuestra llegada no había otro médico —desde el desembarco del “Granma”— que el doctor Ernesto Guevara, más conocido por el “Che” Guevara, hombre extraordinario no sólo por su capacidad científica y de organización, sino por sus conocimientos de táctica militar. Como médico atendía heridos y enfermos y cuenta que el equipo de cirugía que traía en la expedición con los incidentes y sinsabores del desembarco, perseguidos por las fuerzas del ejército de la dictadura, se perdió, encontrándose sin el instrumental necesario para la atención de los casos de urgencia, sin embargo con las pocas pinzas y bisturí que sobrevivieron a la pérdida,^ se atendieron los primeros heridos, precisamente no soldados rebeldes, sino miembros del Ejército de Batista.)£

Al llegar nosotros a la Sierra el “Che” Guevara atendía precisamente a los heridos de la batalla del Uvero.

"V Ahora se le relevaba de las labores profesionales, asumiendo nosotros la dirección del servicio de Sanidad Militar del Ejército Rebelde, pues el Comandante “Che” Guevara pasaba a labores militares, exclusivamente, ya que actuaba como médico y como combatiente,^

""Así para honor nuestro nos correspondió ser el primer médico alistado en el Ejército Rebelde, de la Sierra Maestra para servir al mando del Comandante en Jefe doctor Fidel, Castro.

No había hospital fijo. No podía haberlo. Las tropas rebeldes operaban en un grupo de 105 hombres de gran movilidad táctica. Donde las circunstancias lo exigían se improvisaba el hospital de sangre ambulante. Como habían algunos hombres sin armas disponíamos de estos soldados para transportar el equipo de cirugía y ayudarnos en la preparación del hospital donde fuera necesario, como en la búsqueda y transporte de heridos.

A las veinticuatro horas de nuestra incorporación al Ejército Rebelde, cuando aún teníamos los pies doloridos por las largas caminatas, emprendidos la marcha, recorriendo grandes distancias.

Fidel Castro iba a pie, el primero, seguido del Comandante “Che” Guevara y otros. Su paso largo, atlético, lo hacían marchar siempre delante, forzando a los demás a seguirlo. Así la Revolución Militar y

la República constructiva habrían de acompañar siempre su paso al del gran líder.

El primer combate en que participamos fue el de “Palma Mocha”; después el de “Pino del Agua”, donde tuvimos cinco heridos y cuatro muertos. Este combate empezó a las dos de la madrugada y terminó a las cinco de la mañana, causándoles muchas bajas al enemigo. Los heridos fueron curados en el mismo lugar de la acción, transportándolos después a varios kilómetros de distancia, alojándolos en un bohío donde realizamos algunas curaciones e intervenciones. Allí permanecieron para su seguridad durante algunas horas, pero tan pronto terminó el combate, los retiramos de ese lugar, pues era táctica del ejército de Batista, enviar aviones al terminar un encuentro para bombardear las zonas, donde operaron nuestras tropas. Si no retiramos pronto los heridos del bohío que fungía de hospital de Sangre, hubieran perecido, pues el bombardeo aéreo destruyó totalmente aquella pobre vivienda.

Fidel Castro se anticipa siempre a los movimientos del enemigo, conocedor de la rutinaria mentalidad y sus crueles sistemas. Por eso pudo burlarlo casi siempre, y vencerlo finalmente, pese a su inmensa superioridad numérica en soldados y en recursos militares.

Muchos de los heridos que acabamos de intervenir consideraban violenta la decisión del traslado, preferían quedarse, pero las órdenes de la Sierra se cumplían sin discutirlos y fueron evacuados a tiempo. Así las provisiones salvaron sus vidas de una muerte segura.

Las tropas del ejército de Batista tan pronto conocían que nosotros habíamos estado en un poblado y lo abandonábamos, ellos lo ocupaban después para quemar las casas de la zona, porque estimaban que los campesinos ayudaban a los rebeldes y así se vengaban en víctimas inocentes. Con conocimientos de estos hechos, Fidel Castro preparó una estratagema que le dió muy buenos resultados. En horas de la tarde, al frente de su tropa llegamos a uno de aquellos caseríos, compró las existencias necesarias de la tienda mixta, adquirió una vaca para alimentar a sus soldados y acampó en ese lugar durante la noche, formando una gran algarabía y haciendo que la noticia llegara a la Guardia Rural, la que sabía no daría batalla.

Al otro día al amanecer, abandonó dicho poblado y situó emboscadas en todos los alrededores. A los seis días llegaron cinco camiones conduciendo fuerzas del ejército y provisiones y armamentos como para dar una gran batalla. En la primera emboscada cayó el camión donde

iban soldados produciendo la baja total de los mismos, el segundo camión cargado de armas y el tercero de provisiones, fueron igualmente ocupados. Los dos camiones restantes huyeron ante la gran masacre. Aquel botín de guerra fué trasladado a lugar seguro y quemados los camiones, pues en aquella zona no podíamos llevárnoslos ni emplearlos.

Estas armas fueron utilizadas para formar la tropa del Comandante “Che” Guevara, integrándola con numerosos combatientes entrenados y valientes pero que no tenían armamento alguno.

También en esta misma zona de “Pino del Agua” se desarrolló un hecho donde Fidel Castro demostró su pasmosa serenidad y su capacidad de mando. Fue en cierta ocasión que un grupo numeroso de los llamados “Tigres de Masferrer” —tropa mercenaria privada— estaba azotando y saqueando al poblado. Fidel dejó el Campamento al mando del “Che” Guevara y con un grupo reducido de sus hombres se dirigió al encuentro de aquellos pistoleros sanguinarios. No estaban allí. Habían huido. Pero el Ejército, enterado de la presencia de Fidel con pocos hombres en ese lugar, trató de coparlo, y con un fuerte destacamento desplegado en una acción rápida extendió una trocha de Norte a Sur, para aislar las tropas rebeldes e impedir que Fidel pudiera unirse al fuerte de su columna que había quedado al otro extremo. Un mensajero del “Che” Guevara llegó con la noticia. Efectivamente la acción de la Guardia Rural era peligrosa, pero Fidel Castro, con pleno dominio de la situación no mostró la más mínima alarma. Permaneció en el mismo sitio hasta que llegó la noche. Situó las avanzadas en los lugares oportunos y se dispuso a pasar la trocha tendida por el ejército de Batista, ordenando:

—De uno en fondo, a treinta metros de distancia y sin hacer el menor ruido.

Desde la siete de la noche hasta las dos de la madrugada duró la operación. Pasaron todos los soldados sin disparar un sólo tiro. Nosotros pasamos de los primeros. Fidel fué de los últimos.